

# Cosas que no entiendo

J. A. MARTÍN — PEREDA

**H**ay muchas cosas que no entiendo. No entiendo nada de economía, pero siempre he creído que sólo el dinero que circula por un país no es síntoma de su prosperidad, sino que lo son los productos que es capaz de producir y el bienestar general que es capaz de dar a sus ciudadanos.

No entiendo por qué cuando se habla de mercados para un producto sólo se piensa fundamentalmente en tres entornos geográficos: Estados Unidos, Japón y Europa.

No entiendo nada de estrategias comerciales, pero siempre me ha parecido mejor pensar en fabricar productos para millones de personas que restringirse sólo a los hechos para unos cuantos miles.

No entiendo cómo no es un objetivo prioritario de las grandes potencias económicas el fomentar la riqueza en los países pobres, para que puedan así convertirse en compradores, y que sólo lo sea, en cambio, tenerlos como fuentes de materias primas o de mano de obra barata.

No entiendo por qué, de tiempo en tiempo, las naciones, o los bloques, o incluso las personas, no se detienen durante unos instantes e intentan mirar hacia adelante para ver qué les puede esperar si siguen por el camino que discurren hoy.

No entiendo por qué las planificaciones a medio y largo plazo no pueden hacerse compatibles con las a corto.

No entiendo cómo se puede olvidar el futuro para asegurar el presente.

No entiendo por qué los países ricos, ante el miedo de ser menos ricos, sólo tienen como solución el cerrar sus puertas para que nadie les entre en casa.

No entiendo por qué, aunque la historia nunca se repita, no se aprende de ella el que una legión de pobres alrededor de una gran mansión, al final siempre terminan entrando.

No entiendo por qué no se recuerda que la Tierra no está hoy ya compuesta de compartimentos estancos, sino que todo lo que ocurre en el más mínimo lugar de ella, al final, siempre repercute en el resto.

No entiendo bajo qué criterios se planifican las empresas, cuando solamente se atiende a lo que pueda pasar mañana y se desprecia lo que suceda pasado.

No entiendo por qué, en la época de las vacas gordas, se piensa sólo en seguir engordándolas, olvidando que o bien se pueden morir por indigestión o bien sus hijas pueden sufrir mutaciones genéticas.

No entiendo cómo pueden existir gentes que se llaman de empresa que no saben apenas nada de lo que es la esencia del producto de la suya.

No entiendo las circunstancias por las que, de pronto, algo que se encontraba en perfecto estado de salud aparente, naciones, empresas, grupos, pasan a estar carcomidos de enfermedades incurables. ¿No existe la medicina preventiva? ¿Era tan sólo salud aparente?

No entiendo cómo, ante las enfermedades crónicas anteriores, se puede decir que el mejor remedio es dejar que el enfermo se cure solo, dándole libertad completa para que actúe según sus fuerzas.

No entiendo tampoco a aquellos enfermos que, como única medicina, sólo quieren que se les faciliten pomadas superficiales que momentáneamente les alivian durante un momento el dolor pero que no llegan a la raíz de su mal.

No entiendo cómo nos olvidamos de que por cada gran empresa que existe, relacionada teóricamente con tecnologías punta, hay más de 1.000 pequeñas que se dedican a tecnologías tradicionales. Y que si éstas caen, casi con toda seguridad conducirán a un paro mayor que si cae aquélla.

No entiendo el abandono que se adopta con las industrias tra-

dicionales de cada zona, dejándolas casi abandonadas a su propia suerte y olvidando que a ellas también les sería necesaria la introducción de técnicas nuevas que las pudieran hacer sobrevivir.

No entiendo tampoco el que en muchas ocasiones se consideren industrias tradicionales a aquellas que se dedican a fabricar productos que, con muy pequeñas modificaciones, pueden encontrarse en Nueva York, Berlín u Hong-Kong.

No entiendo por qué todo parece indicar que sólo las grandes industrias son las que pueden aplicar altas tecnologías a sus productos y las pequeñas no.

No entiendo el que la I+D sea algo que sólo se relaciona con empresas de grandes dimensiones, y las medianas o pequeñas tengan que ir siempre como al aire que mueven las otras.

**N**o entiendo por qué se empiezan siempre las cosas con mucho afán y al cabo de un tiempo adquieren un estado estacionario que implica una especie de electroencefalograma plano.

No entiendo por qué se considera que la situación de una comunidad, sea tecnológica, industrial o académica, es la misma siempre y medidas que se tomaron para unas determinadas circunstancias se intentan mantener para cualquier otra que se presente.

No entiendo cómo se olvida que el dinero mejor gastado es el dinero que se invierte en formación.

No entiendo que en ocasiones se considere a la educación sólo un negocio.

Sí, hay muchas cosas que no entiendo. Muchas otras que no están aquí. Y entre esas también está el por qué no encuentro a casi nadie que me las pueda explicar.

Catedrático de tecnología fotónica de la UPM.